

## Reseña de Libro

### **González, H. (2013). *Historia conjetural del periodismo: Leyendo el diario de ayer*. Buenos Aires: Colihue.**

**Juan Pablo Robledo**

Universidad Nacional de Rosario

Aunque quizás se esperaría que esta obra estuviera organizada de forma cronológica respecto a cómo se relacionó la historia argentina con las diversas manifestaciones periodísticas, la propuesta del autor es mucho más atrevida y ambiciosa. Combina no sólo el vínculo de la prensa escrita con el pasado, sino lo hace con los cruces que ésta hizo con la literatura cuyos mayores exponentes de Argentina y Latinoamérica, participaron y dejaron su impronta en los diarios del país. Además el autor ofrece generosas y valiosas ideas sobre el rol de los periodistas y los diarios, aportando creativas posturas sobre aspectos pocos trabajados y describiendo la relación entre los exponentes del periodismo, la cultura y política.

“El periodismo, como tantos otros filósofos luego percibieron, venía a desmentir esos ejercicios de cobertura. Pero para crear otros que, como señala con ironía George Steiner, se llamaría ahora sí de manea concisa: cobertura. Esta forma técnica de asistir al desenvolvimiento de los hechos y narrarlos por voluntad de una agencia

específica destinada a lidiar con la complejidad del tiempo y su periodicidad: periodismo” (p.10), afirma el sociólogo.

La prensa escrita argentina es analizada desde un poliedro de ángulos analíticos, que van desde cómo funcionaron los diarios como elementos de discusiones políticas y modos de publicidad de las grandes figuras políticas ilustradas e intelectuales de mediados siglo XIX, pasando por “el periodismo de izquierda”- título de la segunda parte- donde no interpela a emprendimientos comunicacionales y periodistas argentinos, sino que reflexiona sobre las figuras de Lenin, Gramsci y el propio Marx. En ese marco el autor hace una serie de reflexiones desconocida por algunos teóricos, pero no menos interesante: “Marx se ocupó mucho en la prensa tema de incesante debates en la Dieta de Prusia hacia 1840, en cuanto a la crucial cuestión de la censura. Es que fue un periodista, un fundador de periódicos, además de todo lo muy conocido de su obra. Y deja páginas de gran originalidad en torno a la función del periódico, que se puede entender como una filosofía viva

de la prensa, no exenta de actualidad” (p.151)

Esta obra está organizada en cinco partes que contiene veinticuatro artículos en los cuales aborda desde los orígenes del diario La Nación (1870), Crítica (1913) pasando por los actuales medios de amplia repercusión en la opinión pública como el diario Clarín (1945), o Página 12 (1987). Dice el sociólogo y director de la Biblioteca Nacional de la República Argentina: “la historia del periodismo en la Argentina es la historia argentina, pero pasadas por escrituras, noticias, intentos de comprender la realidad en el drama comprimido de un día y líneas editoriales que tarde o temprano se enfrenta con la razón de lo que debe considerarse independencia periodística”.

También hace referencia a la tensión existente ente el Estado y el crecimiento de las grandes empresas informacionales donde “la escritura periodística se balancea entre las llamadas ‘operaciones periodísticas’ y los sobrevivientes intentos de conservar algo el espíritu que sostuvo a los grandes escritos de combate de Mariano Moreno, Juan B. Alberti, Domingo F. Sarmiento, José Hernández o Rodolfo Walsh”, asevera González.

En la tercera parte titulada: “Periodismo y nación”, hace referencia a las principales contribuciones que realizó José Hernández, el autor de la obra *Martín Fierro* (pieza fundamental en la literatura argentina, que fue una publicación por entregas para el diario La República, a partir de 1872). Estos aportes hacen énfasis al trabajo de Hernández esgrimiendo las ideas por las

cuales las provincias no debían estar bajo las órdenes de Buenos Aires, jurisdicción que monopolizaba el trabajo de todo el territorio nacional y concentraba la economía de un modelo agroexportador.

La palabra *conjetural* en el título del ensayo es de clara inspiración *borgeana* que le sirve al autor para dar una atmósfera de lejanía de los primeros diarios del siglo XIX y teniendo en cuenta la dificultad y complejidad de reconstruir biografías y sucesos de la conflictiva historia argentina. La cuarta y quinta parte del libro son los recortes temporales más contemporáneos y a la vez socio-filosóficos de gran riqueza y calidad comunicacional de la Argentina.

En “El periodismo como juguete ficcional” se abordan los temas del surgimiento de los periódicos de masas, con el diario Crítica de Natalio Botana, como mayor exponente y los procesos por los cuales las noticias se fragmentan para los nuevos lectores y aparecen los suplementos culturales donde convergen plumas que dejaron una huella imborrable en la literatura y la prensa escrita. Son analizados en detalle los vínculos literarios de Jorge L. Borges, Roberto Arlt con los nuevos sectores sociales, lectores de esos medios de comunicación y a la vez regeneradora de nuevos productos comunicacionales.

El último gran apartado es “Desde 1945 a Papel Prensa” donde se reflexiona desde varios aspectos sobre la relación del peronismo con los diarios y los diversos procesos por las cuales pasó la sociedad y los grupos empresariales que llevaron a la consolidación de los monopolios informativos. El caso de

“Papel prensa”, es analizado con la agudeza crítica que González atraviesa en sus escritos.

Un apartado especial se lo dedica al autor de “Operación masacre”, de Rodolfo Walsh, libro fundacional del periodismo de investigación y ética profesional, que sirve como un eje articulador que permite reflexionar sobre la mixtura entre los medios de comunicación, periodistas, empresas monopólicas y la sociedad dónde se desarrollan esos procesos.

González hace de sus temas un torbellino de ideas, corriéndose de la

escritura convencional y es exigente ante sus lectores: no juzga ni condena, sino que intenta comprender parte del desarrollo comunicacional argentino y esto lleva una tarea poco sencilla pero, al igual que el río de Heráclito, uno sale de sus escritos con la conciencia de que ya no podrá leer de la misma manera a los autores y los textos por él citados. Su lectura vale el esfuerzo ya que introduce y contribuye a reflexiones inteligentes, relaciones inesperadas y afirmaciones certeras.